

ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA

PUERTAS

Entre los elementos de la construcción que mejor definen el carácter o la época de un edificio están las puertas, tanto exteriores como interiores.

Por regla general, las puertas que los Arquitectos proyectamos para los edificios rurales no tienen ningún carácter, porque se han basado estéticamente y constructivamente en tipos de puertas de las casas urbanas, variándolas simplemente en busca de soluciones económicas, a costa casi siempre de una disminución en las secciones de madera o una simplificación de sus molduras. Lo que se obtiene de este modo son puertas pobres, endebles y antiestéticas.

Las puertas de las casas en los pueblos de España son siempre robustas, nobles de proporción y con mayores secciones de madera que las de los edificios urbanos, como corresponde a su vida mucho más dura, al escaso o ningún cuidado que se les dedica y a la necesidad de emplear sistemas constructivos más elementales, consecuencia de la falta de medios mecánicos de los que antes se carecía y aun se carece, por regla general, en dichos pueblos.

Con ayuda de los elementos mecánicos modernos, de los que ya no podemos prescindir (tupí, escopleadora, sierra de cinta y circular, etc), se simplifica y abarata la mano de obra hasta tal punto que el factor más importante para definir el precio de una puerta resulta ser la cifra de cubrición de madera que arroje.

Si conseguimos compensar la carestía que significa hoy el empleo de buenas secciones con la disminución posible de mano de obra, adaptando aquéllas a las escuadrías comerciales, con la economía y perfeccionamiento que pueden darnos los medios mecánicos para sistemas constructivos elementales, obtendremos puertas del mismo precio con mayor carácter rural y de un resultado infinitamente mejor.

Por otra parte, la necesidad que actualmente existe de economizar espacio y dinero, no permite que las puertas estén dimensionadas como en aquellas épocas, en que por lo menos el espacio sobraba, y esa necesidad nos obliga a adaptarlas al tamaño de las habitaciones, estrechándolas y tomando una proporción alargada, poco agradable.

Como esta limitación en el presupuesto, y en el espacio, sobre todo, es una realidad, a la que no nos queda otro remedio que someternos, es inútil que pretendamos mantener al pie de la letra, en las casas de hoy, el tipo de puertas de antaño; criterio, por otra parte, equivocado. Debemos estudiar el problema con todo interés, para llegar a crear tipos de puertas para las casas rurales, consecuentes con lo que son el campo, nuestra época actual y nuestros medios modernos de trabajo.

JOAQUIN VAQUERO

Arquitecto.